

La Libertad, la prosperidad, y el Estado proporcional

Por **Luis Saya**

Un ensayo para la fundación Federalismo y Libertad

Con motivo de la 4ta edición del concurso de ensayos “José I. García Hamilton”

Introducción

“Por qué crecen los países” (2006) es la obra de José Ignacio García Hamilton en la cual el trata de plasmar la respuesta a una pregunta más repetida a lo largo de la historia contemporánea, ¿por qué crecen los países? ¿Por qué hay países que progresan y otros que se estancan? García Hamilton nos plasma el factor fundamental por como son los países que crecen en las primeras líneas de su libro: “Aquellas (sociedades) que han establecido un sistema político estable, cuyos poderes han sido limitados y equilibrados entre sí” (García Hamilton, 2007), es decir, mientras más pequeño sea el Estado, mayor será el progreso de la sociedad. El tema a tratar en el presente ensayo será la relación entre el tamaño del Estado y el nivel de prosperidad económica de las naciones.

En el capítulo uno daremos el concepto de Estado y Nación, además de explicar como uno puede afectar al otro, en el capítulo dos se realizará la breve exposición de la historia de dos países con Estados con una similar extensión, y en el capítulo tres revisaremos la relación entre el Estado, la prosperidad, la proporcionalidad y el papel que juegan en el crecimiento de las naciones.

El objetivo de este ensayo es intentar demostrar que la formula expuesta por García Hamilton esconde una paradoja, no habrá forma de agrandar el Estado sin disminuir las libertades de los individuos, y no habrá forma de garantizar las libertades a los individuos sin concebir un Estado preparado para salvaguardarlas, y que, a su vez, el Estado necesita ocupar un mínimo de espacio necesario para garantizar la eficiencia del orden jurídico.

1. El Estado y la Nación

Inicialmente se tiene que tener claro que es lo que entendemos como país, un país es la conformación unificada de tres elementos: 1) Estado, 2) Nación y 3) Territorio. Entendiéndose “Estado” una entidad política que a través de una estructura predeterminada ejerce el monopolio de la violencia sobre una población en específico que habita un determinado espacio geográfico sobre el cual dicho Estado ejerce su soberanía; entendiéndose como “Nación” al conglomerado de habitantes de dicho país, incluyendo dentro de este apartado todo lo asociado con cultura, libertad, capital y terminantemente, todo material tangible e intangible producido por este conglomerado; y finalmente entendiéndose como “Territorio” el espacio geográfico determinado sobre el cual la nación habita y el Estado ejerce soberanía.

Estando lo anterior en claro, es menester aclarar que a pesar de que el elemento “Territorio” podría tener cabida en el tema, será descartado del análisis para fines prácticos de este ensayo, por lo cual a continuación veremos la exposición de la antagónica relación entre el Estado y la Nación

Partiendo de esta premisa, podemos abordar, como describe García Hamilton, la relación entre el Estado y la nación. Primeramente, tras ser concebido, el Estado primitivo de fue desarrollando con el paso del tiempo, y necesito reestructurarse con el crecimiento de las comunidades humanas, lo que llevó irremediamente a la creación de instituciones (entiéndase instituciones como las reglas del juego dentro del marco económico y jurídico) para establecer los parámetros de la relación entre gobernantes y gobernados. Estas reglas del juego podían venir de fuentes formales o informales, es decir, podían ser producto de la costumbre nacida de las interacciones dentro de la sociedad, o podían ser fruto de una decisión burocrática, tema que revisaremos más adelante.

Por lo general, estas instituciones establecen ciertas obligaciones mutuas entre los gobernados y los gobernantes, estos últimos quienes tienen que respetar y proteger la propiedad privada, administrar la justicia mediante el uso monopolístico de la violencia, defenderlo de amenazas exteriores. El Estado influye en la nación por medio de políticas públicas y de leyes que regulan y reglamentan las actividades de la sociedad. La nación por su parte difícilmente logra influir en el Estado en su totalidad como un cuerpo organizado,

sin embargo, las minorías tienden a tener una capacidad de organización superior a las grandes masas, por lo que, si es posible que grupos pequeños dentro de la sociedad logren coaccionar al resto para presionar al Estado para obtener concesiones y satisfacer sus demandas.

Y así fue como la burguesía europea fue poco a poco obtenido reconocimiento de los regímenes monárquicos y protección a sus actividades económicas, y de esta forma el pueblo, la nación, la sociedad, como se le quiera llamar, logro modificar paulatinamente la naturaleza del Estado del cual eran ciudadanos hasta cambiar el modelo de régimen, estableciendo uno más abierto y progresivamente democrático. Se puede ver a través de un ejemplo didáctico, la influencia del Estado sobre la nación es como el hombre que hace un túnel con pico y pala, puede que con el esfuerzo y ayuda suficiente culmine pronto su tarea, pero si comete un error durante la ejecución, podría ser fatal. En cambio, la influencia de la nación sobre el estado es lenta, pero constante, como el agua que erosiona la roca a su paso.

2. Las dimensiones del Estado y sus consecuencias.

Nueva Zelanda: Estado chico, gran país.

Nueva Zelanda en 1983 tenía una deuda pública del 70% de su PIB, el Estado controlaba las principales empresas del país, como las aerolíneas, hoteles, industrias básicas, entre otras. La política fiscal del país imponía tasas de hasta 70% al impuesto sobre la renta, siendo más pesados estos impuestos para las pocas empresas privadas existentes. Existían también una enorme cantidad de subsidios a los productos agrícolas nacionales, que iban de la mano con un fuerte proteccionismo, algo que convirtió al sector en dependiente de los subsidios y los hizo incapaces de competir en el mercado británico (en ese entonces sus principales clientes) cuando estos se unieron a la Unión Europea. Había, además, un control cambiario, lo que entorpecía la inversión extranjera, e imposibilitaba que los neozelandeses movieran su capital del país para invertirlo en otro lado.

Este coctel incendiario provocó que, en la década de los 80s, los niveles de calidad de vida en el país fueran los más bajos dentro del grupo de países desarrollados reconocidos así por el Banco Mundial. Entonces, 4 años después, el partido nacional, partido gobernante de

centro derecha, fue derrotado en las elecciones de ese año por sus rivales, el partido laborista, quienes eran de tendencia de centro izquierda.

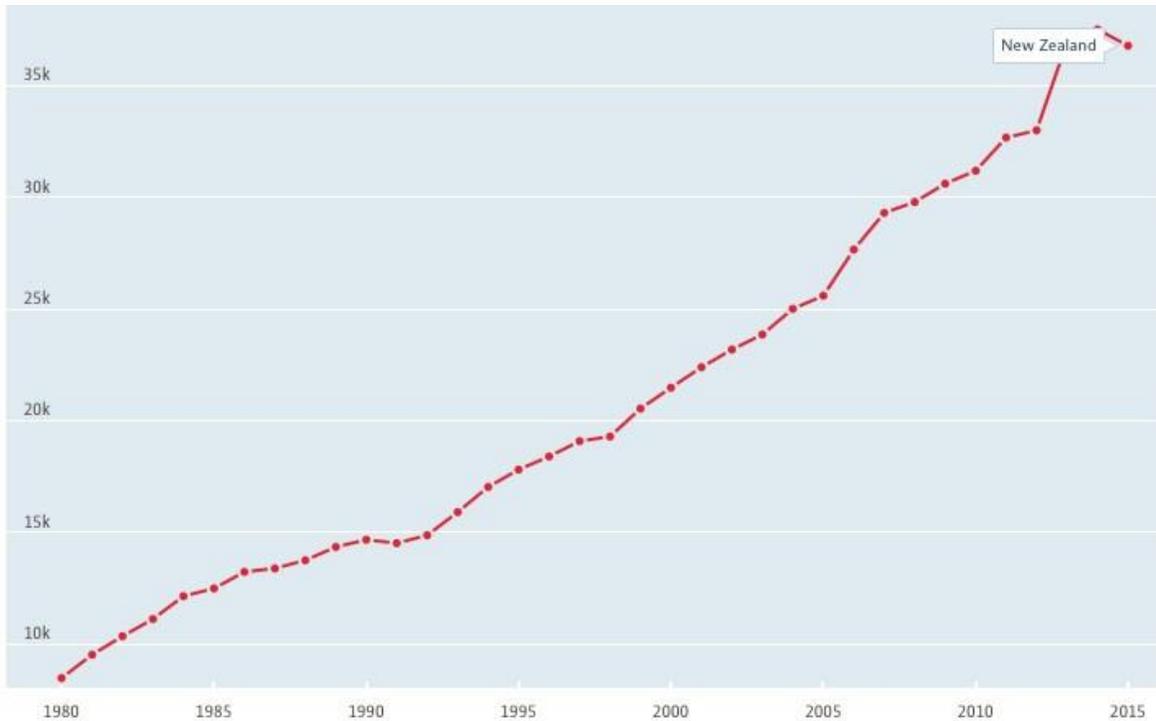
Quienes llegaron al poder del gobierno de Nueva Zelanda, más concretamente al Ministerio de Finanzas, del Partido Laborista, contaban con un proyecto realmente viable. Roger Douglas, Ministro de Finanzas inició una serie de reformas económicas que se conocen hoy en día con el nombre de Rogernomics.

Las primeras medidas tuvieron como objetivo primario estabilizar el dólar *kiwi*, por lo que se apuntó a una liberalización total del sistema cambiario, lo que luego sirvió para dar lugar a una serie de reformas estructurales. En el plano tributario, Roger redujo casi todos los impuestos a la mitad, además de esto, se buscó la captación de directivos empresariales quienes fueron llamados a hacerse cargo de las empresas públicas: aerolíneas, hoteleras, empresas de petróleo, electricidad, etc. Progresivamente estas empresas fueron privatizadas en los siguientes años, llegando a más de una treintena de privatizaciones.

En el sector público, se aplicó una política de reducción de gastos a los más absolutamente necesarios; se revisaron las nóminas de todos los departamentos del gobierno, todas las agencias públicas que no fueron cerradas por considerárseles innecesarias, fueron orientadas a funcionar con criterio de mercado, el resultado fue un mejoramiento en la calidad y un aumento en los beneficios económicos para el contribuyente. Se simplificaron todos los trámites burocráticos existentes, los resultados los relata el propio Maurice P. McTigue, primer ministro durante este periodo:

“Cuando comenzamos este proceso, el Departamento de Transporte tenía 5600 empleados, cuando terminamos tenía 53. Cuando empezamos con el servicio forestal tenía 17000 empleados, cuando terminamos tenía 17” (McTigue, 2019)

Los resultados de todas estas políticas salieron a la luz en los siguientes años, para empezar, el PIB per cápita de Nueva Zelanda aumento de 8000 a 35000 dólares entre 1984 y 2015:



Estas reformas no solo fueron en el plano económico, en los aspectos de salud y educación, el gobierno neozelandés se percató de que gran parte del presupuesto invertido en estas áreas terminaba en gastos administrativos, por lo que el Estado decidió suprimir el sistema de subsidios indirectos que hasta ese momento estaba vigente, y lo sustituyó por subsidios directos a las personas, el Estado le daba un cheque al ciudadano, y este decidía cual era el mejor hospital para tratarse y cuál era la mejor institución de enseñanza para sus hijos, lo que terminaba teniendo un doble beneficio: incentivaba la competencia que terminaba por mejorar la calidad de los servicios, y aportaba más libertad a la vida de los ciudadanos.

Es ejemplo neozelandés funciona perfectamente para explicar como la eliminación de trabas burocráticas a la actividad humana derivan en un crecimiento del bienestar general.

El Congo en caos

El caso de la República Democrática del Congo es muy diferente a la pequeña Nueva Zelanda, tras un doloroso proceso histórico en donde pasaron de ser un territorio propiedad de Leopoldo II de Bélgica, a una colonia belga, a finalmente ser una nación independiente con profundas cicatrices culturales heredadas de la brutal política colonial ejercida por sus conquistadores europeos. Las condiciones impuestas en el Congo belga fueron tan inhumanas que el resto de las potencias coloniales de la época, como Gran Bretaña y Francia mostraron su indignación ante el abuso sistemático de los habitantes nativos del Congo, quienes fueron esclavizados y condenados a trabajar hasta morir.

Después de la independencia del Congo, en 1960, Patrice Lumumba asume el cargo de primer ministro del país, luego de un año de disputas por el control del sur del país, es capturado por insurgentes y fusilado. Después de este suceso el país viviría 5 años de inestabilidad política y conflictos de baja intensidad donde los gobiernos de Estados Unidos y Bélgica intervendrían, hasta finalmente llegar al ascenso al poder de Mobutu Sese Seko, quien fue apoyado por gobiernos de occidente por significar una ficha en el tablero internacional en contra del comunismo en plena Guerra Fría.

El régimen de Mobutu dio cierto nivel de estabilidad al Congo, acusado de múltiples violaciones a los derechos humanos, y de una masiva cleptocracia que vació las arcas del Estado. Renombró al país con el nombre de “Zaire” y así hizo con el nombre de muchas ciudades, ríos y montañas del país con el objetivo de afianzar un sentimiento nacionalista y en rechazo a sus ex colonizadores belgas.

El régimen de Mobutu llegó a su fin después de dos guerras civiles, la Primera y segunda Guerra del Congo, siendo esta la guerra más sangrienta desde la Segunda Guerra Mundial, teniendo un número de 3.8 millones de muertes.

El poder del país lo tomó después del conflicto Joseph Kabila, hijo del líder de la principal guerrilla combatiente en la guerra, y a pesar de que instauró una dictadura de corte autoritario, se le hizo imposible al Estado ejercer control total sobre el territorio. En 2019, Joseph Kabila cedió el poder y se realizaron elecciones, (que fueron fuertemente cuestionadas por los veedores internacionales) y el ganador de las mismas fue Félix Tshisekedi.

Después de este breve resumen histórico, hay que resaltar dos cosas: primero, las zonas controladas por grupos paramilitares son regiones geográficas ricas en recursos minerales, y por uno en específico, el coltán. El coltán viene siendo de donde se extrae el tantalio, un material que viene siendo la materia prima de los circuitos y chips usados en la industria de los Smartphone y otros aparatos tecnológicos, por lo que viene siendo un material muypreciado en el mercado. El material es de sencilla extracción y barato procesamiento, lo que lo hace más atractivo para la minería ilegal.

Y segundo, a pesar de su tradición de dictaduras autoritarias, el tamaño del Estado de La República Democrática del Congo en comparación al PIB del país es diminuto; su gasto público es del 12% ("República Democrática del Congo - Gasto público 2018", s.f.). Esto último es parte de una paradoja que mantiene a la RDC en niveles de pobreza extrema.

A pesar de la enorme riqueza del Congo en recursos minerales altamentepreciados en el mercado, no existen casi empresas mineras dispuestas a explotar las minas, ya que las zonas en cuestión se encuentran bajo el control de los grupos armados, al no haber empresas importantes en el país, hay altas tasas de desocupación dentro de la población activa, lo que en estas condiciones condena a miles de personas a una economía de subsistencia. Y al no haber grandes empresas en el país, el alcance de recaudación del Estado es muy limitado, por lo que este tampoco puede invertir el dinero suficiente en defensa para garantizar un mínimo necesario de seguridad del orden jurídico a ninguna empresa nacional o extranjera. En este caso, la efímera dimensión del Estado congoleño lo hace inoperante e impotente.

3. Consideraciones sobre el Estado, la prosperidad y la proporcionalidad.

Ante los dos ejemplos anteriores tenemos por un lado a un país donde las dimensiones del sector público estaban asfixiando a la economía y por el otro tenemos a uno donde la ausencia de un Estado deja el país al borde de una tragedia humanitaria ¿Por qué en uno disminuir el tamaño de la administración pública se tradujo en un crecimiento económico sostenido, y en el otro, la efímera dimensión de la administración pública se convierte en un problema que lleva a un círculo vicioso sin salida?

El rol del Estado, el rol para el cual fue concebido, fue la de colocar límites sobre los impulsos de los hombres, con el fin de suprimir el estado de naturaleza, y generar las condiciones para que los hombres fueran libres de producir y poseer, tal y como dijo Tomas Hobbes: “La aparición de la propiedad es un efecto de la institución del Estado”

Antes de la aparición del Estado, el hombre vivía al filo de la ley de la selva, y el despojo era la forma más rápida de obtener recursos, gracias al nacimiento del Estado fue posible la implantación de sistemas productivos que incentivaran al hombre a asentarse, y así se dieron sus primeros pasos en un marco legal auspiciado por el Estado, con una institución que garantizara que nadie podía despojarlo del fruto de su trabajo por la fuerza, el hombre comenzó a labrar la tierra e idear nuevas formas de producción cada vez más eficientes para aumentar la calidad y la cantidad de bienes capaces de producir. Así comenzaron a acumularse grandes capitales dentro de las sociedades, y esos grandes capitalistas comenzaron a invertir en cada vez más bienes de consumo, aumentando el acceso a estos bienes y beneficiando en gran medida, a los ciudadanos. Nada de eso hubiese sido posible de no ser por la existencia del Estado.

A pesar de todo, con el pasar del tiempo, el Estado fue siendo usado como herramienta por pequeños grupos que querían imponerse por sobre todos los demás, y se fue desvirtuando su papel de árbitro imparcial. Ciertas tendencias ideológicas llegaron a catalogar al Estado como “El perpetuador de la desigualdad entre ricos y pobres (...)” e hicieron llamados a destruirlo para retornar a un idílico estado de naturaleza donde al no existir la propiedad privada, el hombre no necesitara suprimir sus impulsos porque sin propiedad privada, dichos impulsos que lo llevan a hacer un daño a su prójimo, desaparecerán.

Más recientemente, seguidores de estas corrientes del pensamiento aceptaron que la existencia del Estado es una necesidad, pero su visión del mismo es diferente la de ese, en principio, órgano rector imparcial y omnipotente que se dedicaba a proteger la vida y la propiedad de las personas, su visión del Estado, es la de una institución que se dedica a despojar a algunos de su propiedad, para adjudicársela a otros.

Esta versión pervertida de la idea original de lo que es el Estado perduró en muchas sociedades, en mayor y menor medida, teniendo obvias repercusiones en las instituciones de

esos países, y por consecuencia casi directa, en la libertad de sus ciudadanos y el desarrollo de sus economías.

El Estado debe ser limitado, por medio de leyes que impidan abusos por parte de quienes lo manejan, debe ser reducido, para evitar que se convierta en una carga pesada sobre los factores productivos de la sociedad, pero por sobre estas dos cosas, debe ser proporcional a las necesidades de la sociedad ¿Y que vendría siendo eso exactamente? Pues garantizar las condiciones básicas para que la sociedad pueda desarrollarse por sí misma.

En el Congo, los factores productivos de esa sociedad necesitan un Estado sólido que ejerza su soberanía para imponer el orden jurídico y garantizar la seguridad de la propiedad privada, en Nueva Zelanda se necesitó que el gobierno abandonara sus pretensiones de manejar un enorme aparato burocrático, y así mismo, cada sociedad de cada país posee necesidades diferentes determinadas por muchos factores, geográficos, culturales, históricos, etc. En la mayoría de los casos, cuando el poder público se dedica exclusivamente las labores de defensa, justicia, seguridad, y en menor medida salud y educación, dejando el resto de los asuntos en manos de privados, los países experimentan historias de éxitos.

4. Conclusiones finales

Los procesos productivos que se desarrollan en una economía de mercado son el principal impulsor de las libertades civiles, y así mismo, del crecimiento de los países, estos procesos productivos necesitan un marco en donde desarrollarse, ese marco es el estado de derecho. Cuando la administración pública es muy distendida, entorpece el desenvolvimiento de los procesos productivos, deteriorando el resto de los factores que dependen de estos, y si, al contrario, el sector público es incapaz de garantizarle a la iniciativa privada las condiciones mínimas para su existencia, esto también será perjudicial, por lo que el Estado vendría siendo como el oxígeno, que en estado puro resulta inflamable, pero sin él la vida animal sería imposible.

5. Referencias

- García Hamilton, J. (2007). *Por qué crecen los países*. 1st ed. Buenos Aires: Debolsillo, pp.150, 21, 28.
- Brian Easton, B. E. (1997, 1 noviembre). The Relevance Of Rogernomics | Brian Easton. Recuperado 6 junio, 2019
http://www.eastonbh.ac.nz/1997/11/the_relevance_of_rogernomics/
- República Democrática del Congo - Gasto público 2018. (s.f.). Recuperado 6 junio, 2019, de <https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/republica-democratica-congo>
- Hobbes, T. and Crooke, A. (1651). *Leviathan*. [London]: Printed for Andrew Crooke at the Green Dragon in St. Pauls Church-yard.
- público, G. (2019). *Nueva Zelanda - Gasto público 2018*. [online] datosmacro.com. disponible en: <https://datosmacro.expansion.com/estado/gasto/nueva-zelanda> [6 Jun. 2019].
- McTigue, M. (2019). *Rolling Back Government: Lessons from New Zealand*. [online] Imprimis. Disponible en: <https://imprimis.hillsdale.edu/rolling-back-government-lessons-from-new-zealand/> [6 Jun. 2019].